

en todo lugar, no con amenazas sino con halagos y blandura socavan nuestra fidelidad y constancia y nos tienen en una continua guerra. Pero si tenemos muchos y poderosos enemigos, si son muchas nuestras persecuciones y tribulaciones, si son continuas las peleas, alegrémonos, dice san Ambrosio, que tambien son muchas las coronas, y si se nos aumentan los enemigos, no es sino para que se aumenten nuestros triunfos y logremos mas fácilmente el ser coronados. Peleemos con las armas de Jesucristo, con las armas con que pelearon nuestros gloriosos patronos; vistámonos de la justicia y santidad de nuestras obras; armémonos del escudo de la fe, de la fe que tan amortiguada se halla en nosotros y que por lo mismo cede con tanta facilidad al menor soplo de la persecucion, de la fe contra la que se estrellan todos los tiros de nuestros enemigos; tomemos el yelmo de la salud fortificándonos con la esperanza cierta de los bienes eternos de la gloria, con lo que no solo sufriremos sino que nos gloriaremos en padecer y sufrir; no abandonemos la espada del espíritu que es la palabra de Dios y contemplacion de las verdades eternas, y por poderosos que sean nuestros enemigos los venceremos y conseguiremos la corona del triunfo. No abandonemos jamas estas armas que nos proporcionan el logro de una eterna felicidad; y entendamos que seremos inexcusables delante de Dios, si despues de ver los ejemplos de nuestros patronos, aparecemos en su presencia derrotados y vencidos por rehusar armarnos para nuestras peleas.

Gloriosos santos, adorno de nuestra iglesia, refugio y consuelo de nuestras necesidades, honor de nuestro pueblo, desde esa gloria que gozais en premio de vuestro esforzado valor y constancia en defender la religion de Jesus, no os olvideis de los que os invocan y veneran y se glorían de reconoceros por sus abogados y protectores. Interceded con el Señor para que mire con piedad á este pueblo y haga que descendan sobre él sus celestiales bendiciones. Que nos conceda la prosperidad, la paz, los frutos de la tierra necesarios para el socorro de nuestras necesidades; pero ántes que todo y mas que todo, rogad para que nos conceda los dones de su divina gracia, el don de armarnos de la armadura de Jesucristo, el don de pelear con valor y triunfar de nuestros enemigos, para ser coronados y cantar en vuestra compañía las divinas alabanzas por los siglos de los siglos. Amen.

SERMON

DE SAN ESTÉBAN PROTOMÁRTIR.

(DEL PÚLPITO ESPAÑOL.)

Jerusalem, Jerusalem, quæ occidis prophetas et lapidas eos qui ad te missi sunt. Quoties volui congregare filios tuos quemadmodum gallina congregat pullos suos sub alas, et noluisti.

Jerusalen, Jerusalen, que matas los profetas y apedreas á los que son enviados á tí. Cuántas veces quise juntar tus hijos, como la gallina junta sus pollos debajo de las alas, y no quisiste.

S. Mateo. c. 23. v. 37.

Una de las consecuencias mayores que ha traído á nuestra naturaleza humana la ley de gracia, es un espíritu de conviccion y de fe en las materias que sobre ella se aprenden, que el hombre, penetrado de ellas, desafía con ánimo sereno los mayores peligros, y nada existe que pueda distraerle de la confesion de las verdades de que se halla lleno su entendimiento.

Este dominio que ejerce en la conciencia la predicacion de Jesucristo, es la revolucion mas completa que ha sufrido la naturaleza humana desde que fué criado Adan hasta nuestros dias: y llamo revolucion moral á este acontecimiento, porque los beneficios de la ley nueva no se han limitado á nadie, y el mas rudo y el mas sabio adquieren, por medio de la fe en sus doctrinas, esa independenciam de espíritu, que engrandeciendo el individuo le prepara á desafiar los trabajos y el martirio, para mejor ensalzar el nombre de su Dios.

No es el espíritu de rebelion, de las asonadas, ni el estilo amenazador de un pueblo congregado para discutir los negocios políticos de su país, la independenciam que el hombre aprende con los preceptos del Evangelio; es mas y ménos que esto.

Mas, porque la conciencia de uno solo es la que decidiendo de lo justo y de lo injusto, resuelve la cuestion en favor de lo que es conforme á la voluntad de Dios, y resiste con la misma firmeza el poder de los tiranos que el de los pueblos amotinados; y es ménos, porque á nadie amenaza, á nadie ofende, y la caridad cristiana se resiste á la destruccion y ofensa aun de sus propios enemigos.

Las consecuencias pues del gran sacrificio que hizo Dios viniendo al mundo y muriendo por nosotros, son beneficiosas á cada hombre en particular; y de este beneficio que parece aislado, resultaria el general de la humanidad entera si todos, igualmente poderosos é impotentes, cumpliesen los mandatos de Jesucristo.

En la ley antigua hubo mártires, porque Dios segun las necesidades morales del pueblo judío, á quien privilegió, infundió su divina gracia á algunos santos varones para que tuviesen el don de la profecía y la firmeza propia del verdadero cristiano; pero estos casos eran muy excepcionales en comparacion de los innumerables que nos presenta la iglesia cátolica, siempre que la persecucion que se ha hecho contra ella exigió mártires, que sellasen con su sangre la confirmacion de su verdad y de su origen divino.

Si al presente vemos separados los pensamientos del hombre de esas escenas de fuerza, que se ensayaban para conseguir que un fiel cristiano renunciase á su Dios y consagrarse é incensase á los ídolos, debido es á la influencia de las doctrinas evangélicas, y á la sangre de los infinitos mártires que han muerto por la fe, enseñando que son inútiles los tormentos para desterrar las convicciones de la religion, que esparce consuelo en la vida del huérfano abandonado, de la viuda desconsolada, y del hombre á quien las desgracias y las enfermedades han reducido á una mísera existencia.

Entre los santos mártires que han imitado á Jesucristo en la consagracion de su vida humana, marcha el primero san Estéban, cuya festividad celebra la iglesia en este día, y cuyas virtudes me propongo demostrar en honor suyo y de nuestro divino Redentor, que le prestó su gracia.

Para llenar debidamente el objeto que me propongo, no bastan las escasas luces de mi entendimiento, si Dios, por su bondad infinita, no me presta una pequeña parte de la abun-

dante sabiduría con que dotó muy especialmente al protomártir san Estéban. Con el objeto de conseguir este beneficio nos dirigiremos á la Reina de los cielos y Madre de Dios, á fin de que, interponiendo su poderosa influencia con el Todopoderoso, consiga yo, indigno sacerdote, presentar á los ojos de mis oyentes, cual lo merecen, las eminentes virtudes del glorioso santo que fué el primero en ofrecer su vida por Dios.

Ayudadme, fieles, á tan digno objeto, dirigiéndonos á la Virgen santísima y saludándola con el ángel. *Ave María.*

Si yo consiguiera, amados oyentes míos, presentándoos el ejemplo de las virtudes y padecimientos del glorioso mártir san Estéban, infundir en vuestros corazones el deseo de acercarse á ellas, ya que no pudieseis imitarlas, el objeto de mi discurso quedaria cumplido y nada seria mas grato á la memoria de tan santo varon.

No se necesita en verdad ahora como entónces desafiar los peligros del martirio para practicar las verdades evangélicas; pero bien se necesitan en este tiempo de corrupcion grandes ejemplos para mover la indiferencia con que se miran las cosas de la religion, atentas como están todas las gentes mas á la ganancia y lucro de los bienes terrenales y perecederos, que no á los de la gloria y de la inmortalidad, mas grandes y mas dignos; porque nuestra estancia en la tierra es un tránsito, y nuestra vida del otro mundo es la eternidad.

Así lo pensó el glorioso mártir san Estéban, cuando víctima de su celo por la fe de Jesucristo, se expuso á los sinsabores de una persecucion y á los dolores del martirio.

Para que formeis una idea de sus servicios á la causa de la fe, y de las altas dotes de que estaba adornado su carácter, os manifestaré el estado de Jerusalem, de esa Jerusalem á quien enviaba Dios sus profetas y los mataba, y apedreaba á los enviados del Señor. *Jerusalem, Jerusalem, quæ occidis prophetas, et lapidas eos qui ad te missi sunt.*

Os haré conocer las santas ocupaciones de nuestro protomártir, y la sabiduría con que las desempeñaba; y como estas circunstancias que debieron servir para que fuese reverenciado y aplaudido, excitaron el odio de sus perseguidores, y le acarrearon un glorioso martirio.

Muerto nuestro Redentor, y habiendo quedado los apóstoles en Jerusalem, hacian cada día nuevos prosélitos con su predicacion, llegando hasta el punto de serles imposible á ellos solos administrar á los nuevos cristianos. Entónces fué cuando dirigiéndose á los mismos cristianos, les dijeron que eligiesen de entre ellos siete varones llenos de fe y de sabiduría, para que les ayudasen en la administracion de los fieles.

En la eleccion que entónces se hizo, fué designado el primero san Estéban con otros seis compañeros llamados Felipe, Prochoro, Nicanor, Timon, Parmenas, y Nicolas. Estos distinguidos discípulos de los apóstoles fueron presentados á sus maestros, quienes imponiéndoles sus manos les hicieron diáconos, estableciendo este orden mayor inmediato al presbiterado ó sacerdocio.

Dedicados al despacho de su ministerio los nuevos diáconos, se distinguió entre ellos san Estéban, ostentando una sabiduría singular y el poder sobrenatural de hacer prodigios y milagros. Por esta razon le seguian muchos y su fama se extendia por Jerusalem, excitando la odiosidad de la Sinagoga llamada de los libertinos, cirineos y alejandrinos.

Como naciente la nueva iglesia todavía, y habiéndose convertido á ella alguno de los sacerdotes de la ley antigua, no habia una línea divisoria y marcada entre los judíos y cristianos, como la que existe al presente á los ojos del vulgo de los fieles, y solo cuando algun varon sabio y lleno de divina gracia, como san Estéban, inculcaba en los demas la diferencia que habia entre la ley que privilegiaba y favorecia á los escribas y fariseos, y la que igualaba todos los hombres ante Dios, era cuando se hacian notar las diferencias, y padecian persecuciones iguales á la que se suscitó para martirizar á san Estéban.

En estos casos era cuando los que especulaban con las ofrendas del templo y con la autoridad que les daba el sacerdocio, sacando la ley de Moises por texto, ó interpretándola á su placer, llamaban blasfemos á los que con las palabras de Jesucristo anunciaban la ruina del templo de Jerusalem y la destruccion del pueblo judío.

Las primeras hostilidades que se hicieron contra nuestro santo mártir, eran las provocaciones con que le estimulaban á comparecer en los templos y sinagogas con el objeto de disputar con él, convencerle de su ignorancia y desacreditarle; pero

estas armas empleadas repetidas veces contra nuestro santo, se volvian contra sus enemigos.

Dotado san Estéban de un carácter firme, cual lo tiene todo hombre de fe, y concibiendo con su sabiduría, que nunca serviria mejor á Dios que ostentando sus doctrinas y la verdad de ellas al frente de sus enemigos, convenciéndoles de la verdad y divinidad de la nueva ley, y haciendo de ellos unos nuevos discípulos de Jesucristo, aceptaba los retos que se le hacian, y disputando con ellos, salia siempre victorioso, porque nadie podia resistir su sabiduría, y porque lleno de gracia y fortaleza hacia grandes prodigios y milagros en el pueblo. *Stephanus plenus gratia et fortitudine, faciebat prodigia et signa magna in populo*, como dice san Lúcas en el capítulo sexto de las Actas de los apóstoles.

Viendo pues sus enemigos que no podian por este medio conseguir la ruina de san Estéban, trataron de suscitarle un juicio, y al efecto buscaron testigos falsos que declarasen, le habian oído decir blasfemias contra Moises y Dios, excitando los ánimos de los escribas y de los ancianos, y conmoviendo al pueblo contra él.

Por este medio inicuo, de que se valen siempre los malvados para herir de muerte al infeliz que por espíritu de bondad se opone á sus fines ó al justo que los contraria, consiguieron evitar un concilio y conmover el pueblo con el objeto de acabar con san Estéban.

Las leyes y costumbres de aquel tiempo permitian estos medios, porque los sacerdotes y ancianos de Jerusalem juzgaban los delitos de religion, como pudieran al presente los tribunales que conocemos en nuestros dias. Aprovechando pues este tumulto los libertinos, cirineos, alejandrinos y otros judíos de Asia que estaban en Jerusalem, prendieron á san Estéban y le llevaron ante el consejo prevenido de antemano contra él, y circundado de las gentes que habian conmovido y levantado contra su predicacion.

Presentado en juicio, y hecha la acusacion por sus enemigos, los testigos depusieron que san Estéban habia predicado *que Jesus Nazareno destruiria el templo de Jerusalem, y mudaria las tradiciones dadas por Moises*. Grandes murmullos se agitaban al rededor del santo con el fin de intimidarle y conseguir

de él victoria ; pero ninguna de estas amenazas mudó en lo mas mínimo el propósito de san Estéban, y cuando el príncipe de los sacerdotes le preguntó si eran ciertas las acusaciones que se le hacian, él contestó de esta manera.

Mucho deseara al trasladar la magnífica reseña que de la historia antigua del pueblo de Dios hizo san Estéban, tener la elocuencia con que el divino mártir se expresó en aquellos momentos, en que dirigiéndose á todos los circunstantes, les dijo : « varones, hermanos y padres, oíd : cuando el Dios de gloria que habita en las alturas se dignó aparecerse á nuestro padre Abraham en las llanuras de la Mesopotamia y le dijo : sal de tu tierra, deja tus parientes y ven á habitar los campos que yo te mostraré, Abraham obedeció la voz del Señor, y abandonando la tierra de los caldeos, se dirigió á la de Canaan, donde habitó sin darle en ella posesion, y prometiéndole solo que pertenecia á sus descendientes, cuando aun no tenia ningun hijo.

Entónces fué cuando Dios le anunció que su descendencia seria extranjera en tierra ajena, que estaria sujeta á servidumbre y maltratada por cuatrocientos años ; pero que él juzgaria á sus opresores, saldrian de la servidumbre y adorarian á Dios en la tierra prometida.

El signo de este concierto entre el Señor y Abraham fué la circuncision que Abraham hizo en todos los descendientes de su casa : en Isaac su primogénito á los ocho dias de nacido. Isaac la hizo en Jacob, y Jacob en los doce patriarcas sus hijos. Estos movidos de envidia contra José, el predilecto de Jacob, le vendieron á unos mercaderes que le llevaron á Egipto, donde consiguió por la gracia y sabiduría que Dios le habia concedido, ser, en nombre de Faraon, el gobernador de su reino.

Entónces fué cuando experimentada el hambre en la tierra de Canaan, acudieron á Egipto los hermanos de José y le reconocieron y le pidieron perdon ; y cuando este les dió para habitar la tierra de Gessen á ellos y á todos los descendientes de Jacob, donde permanecieron multiplicándose, hasta que se iba acercando el tiempo en que se habia de cumplir la promesa que hizo Dios á Abraham, de dar la tierra de Canaan á sus descendientes.

Quando este tiempo se acercaba fué cuando Moises, enviado por Dios al pueblo judío para libertarle de la dura esclavitud á

que le habian reducido los reyes Faraones que no conocieron á José, le sacó de Egipto por medio de prodigios y milagros, atravesando á pié enjuto el mar Rojo, permaneciendo en el desierto cuarenta años, donde Moises dió leyes al pueblo judío y estableció el tabernáculo y ceremonias del templo, segun Dios le habia prevenido.

Despues fué cuando los judíos conquistaron la tierra de Canaan, y en ella el rey Salomon edificó el templo, que tanta fama ha traído al pueblo judío entre las naciones de la tierra. Mas el Altísimo no habita en templos hechos de mano ; y como dice el Profeta hablando en nombre del Señor : « El cielo es mi « trono y la tierra es el estrado de mis piés. ¿Qué casa me edificaréis, ó cuál es el lugar de mi reposo ? ¿No hizo mi mano « todas estas cosas ? Duros de cerviz, incircuncisos de corazon « y de oídos ; vosotros resistis siempre al Espíritu santo, como « lo hicieron vuestros padres : ¿á cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres ? Ellos mataron á los que denunciaron la venida del Justo, del cual habeis sido vosotros entregadores y matadores. »

De este modo san Estéban, echándoles en cara la persecucion hecha á nuestro divino Redentor, y manifestándoles su ceguedad con no dar crédito á la venida del Mesías, daba una prueba evidente de su fe y su sabiduría, y excitaba el odio de sus perseguidores, que le contradecian con ademanes descompuestos y excitaban al pueblo amotinado á que le acometiera. Negaban los judíos la venida del Hijo de Dios : grande tumulto trataba de oscurecer la voz de san Estéban ; mas él, hallándose lleno del Espíritu santo, volvió los ojos al cielo y vió á Dios en todo su esplendor y á Jesus que estaba á su diestra sentado.

En estos momentos de confusion por parte de sus perseguidores, y de divino éxtasis por parte del mártir, que estaba dispuesto á exhalar hasta el último suspiro por dar fe y testimonio de la venida del Mesías, fué cuando exclamó : « Hé aquí veo los cielos abiertos y al Hijo del hombre que está á la diestra de Dios. »

Al oír estas palabras todos daban grandes voces, tapaban sus oídos, y llenos de ira acometian á san Estéban, que sin enojo y con compasion contemplaba su ceguedad y extravió : mas ellos insistian nuevamente en acometerle, y le llevaron fuera

de la ciudad con el objeto de acabar con su vida. De este modo principió en Jerusalem la persecucion de los que creían en Jesucristo.

Echado san Estéban fuera de la ciudad, principiaron todos á apedrearle sin compasion y sin piedad. ¡ Ah ciegos y miserables pecadores ! ¿ Cómo desconoceis el gran crimen que perpetráis asesinando á un hombre indefenso , cuyo delito se reduce á amaros y á tratar de proporcionar á vuestras almas empedernidas los beneficios que el Hijo de Dios os legó con su pasion y muerte ? ¿ Por qué en lugar de apedrear al santo mártir no le imitais en caridad , cuando puesto de rodillas recibia vuestros golpes y exclamaba en alta voz diciendo : Señor, no pongas en la balanza de tu justicia este pecado á mis enemigos ?

De este modo aquel divino mártir , ejemplo de ministros del santuario, ostentaba una caridad semejante á la que Jesucristo manifestó, cuando muriendo por mano de los hombres buscaba su salvacion. Pero la bondad que nuestro santo demostraba en aquellos momentos, no mitigó el encarnizamiento de sus enemigos , que continuando en apedrearle le hirieron en todo su cuerpo, hasta que sintiendo que iba á morir se incorporó de rodillas, y pidiendo al Señor por sus perseguidores, murió para la tierra y para los hombres que no le merecian, marchando á disfrutar en mejor morada de los gloriosos goces de la vida de los justos.

En este suceso de que fué héroe el protomártir san Estéban, podemos aprender dos cosas de muchísimo interes para merecer con nuestras obras en esta vida y llegar á obtener gloriosos premios en la otra. Una es conocer los extravíos á donde nos conduce el olvido de la fe y de la religion, como se demuestra en la conducta de los judíos, que no perdonaron ningun medio de concluir con el glorioso san Estéban ; y otra es la firmeza que presta la fe para resistir con ánimo fuerte y sereno las persecuciones de nuestros enemigos.

Con la primera conseguiremos, si nos penetramos bien de ella, no pertenecer á esa nueva turba de reformadores y monopolizadores de las cosas santas, alabando la religion en lo que ellos quieren, no para lo que Jesucristo enseña, y evitaremos hacer el papel de testigos falsos deponiendo en favor de los perseguidores de sus semejantes. Por huir el conocimiento de esta verdad, los escribas, los fariseos y los de la Sinagoga de los

libertinos y cirineos, unidos á los testigos falsos, causaron su perdicion eterna, promoviendo la persecucion y muerte del primer mártir de la iglesia.

Con la segunda se nos presenta un ejemplo que imitar, desafiando en cualquier circunstancia al falso testimonio y á la injusticia : aunque ahora, por ser diferentes los tiempos, sea mas fácil el cumplimiento de nuestros deberes, si se tiene por lo mas dificultoso morir con el objeto de acreditar la fe de Jesucristo.

Si en estos tiempos no nos amenazan esta clase de peligros, no por eso dejan de existir muchos que es preciso evitar, persuadiéndose como san Estéban de la verdad de la fe. Ahora nos vemos acometidos por un indiferentismo hácia la religion, que es preciso combatir si no queremos pertenecer á ese número de réprobos, cuya ocupacion constante se reduce á inventar cada dia nuevas persecuciones, ya con un pretexto, ya con otro, para conseguir la posesion de los beneficios sociales que obtenian ó pudieran obtener sus víctimas.

Bien necesitan los nuevos perseguidores de los hombres justos encontrar quien resista sus iniquidades, y enseñarles que Jesucristo ha venido, y que al tiempo de explicar en la tierra las verdades de la moral evangélica, ha ofrecido castigo á los malos y premio á los buenos.

Procuremos, amados oyentes, pertenecer al número de los premiados imitando á san Estéban; y para conseguirlo mas fácilmente, solicitemos su intencion y la proteccion que nos dispensará, con el espíritu de bondad que lo hizo con los enemigos que le apedrearón hasta concluir con su vida.

El que tan caritativo se mostró con aquellos que le maltrataban ¿ desechará las súplicas de los que le bendicen ? Seguramente que no : la fama de su bondad y de sus virtudes, que la iglesia celebra desde sus primeros tiempos, considerándole el primero de sus diáconos y el primero de sus mártires, es una garantía de que acogerá nuestras invitaciones, é impetrará del Señor, por los infinitos méritos que contrajo en su glorioso martirio, la gracia que necesitemos para aproximarnos á la imitacion de sus virtudes, mereciendo bien á los ojos de nuestro Redentor.

La comunidad de méritos que establece la iglesia entre los que pertenecen á la parte militante que habita en la tierra, y á

la parte triunfante que goza de la presencia de Dios en el cielo, nos debe de animar á seguir el buen camino; porque cumplidos por nosotros los preceptos de la religion, los infinitos méritos de los santos mártires, como san Estéban, nos sirven de apoyo para continuar en la gracia, y con ella obtener los beneficios que nos dispensa en esta vida, y esperar el premio prometido á los justos en la otra. Amen.

SERMON

PARA EL DIA

DE SAN ESTÉBAN.

(DE MASSILLON.)

Et non poterant resistere sapientiæ, et spiritui qui loquebatur.
No podían resistir á la sabiduría y al espíritu que hablaba en él
Act. c. 6. v. 10.

Todos los cristianos están constituidos por el bautismo testigos y defensores de la verdad. Esta es un sagrado depósito que puso la iglesia en nuestras manos cuando nos reengendró, el que estamos obligados á conservar en este lugar de errores y tinieblas, y á defenderle contra las falsas máximas que no cesa de oponerle el mundo; este es uno de los principales cargos del justo, el cual debe brillar en el mundo, segun la expresion del Apóstol, como un astro siempre resplandeciente, disipando con la claridad de sus luces las tinieblas que las pasiones esparcen entre los hombres, enderezando con la majestad de su curso tantos caminos torcidos de que está lleno el mundo, y confundiendo con su pureza é inocencia los excesos y desórdenes de que está rodeado; pero como los justos son raros en la tierra, hay muy pocos fieles que hayan conservado el derecho de defender la verdad; para esto es necesario conocerla, y casi todos los hombres la ignoran; es necesario amarla, y todos buscan mas sus propios intereses que los de la verdad; finalmente es necesario amar á nuestros prójimos, y la caridad que nos une á ellos casi es mas rara que la verdad que nos manifiesta en ellos las razones que nos los hacen amables.

Estas tres instrucciones nos ofrece hoy, católicos, la solemnidad del santo mártir cuyos ejemplos, mas que sus virtudes, in-